

Reflexiones en torno a un centenario: las apariciones de Fátima

Fidel Quiroz González, L.C.

Profesor emérito de historia de la Iglesia del Ateneo Pontificio Regina Apostolorum, Roma.

“**E**l mensaje de Fátima es una invitación fuerte a la conversión”, decía el Papa Juan Pablo II en la homilía pronunciada en Fátima el 13 de mayo de 2000, apelando a la humanidad para que no se preste al juego del “dragón”, que con su “cola arrastraba la tercera parte de los astros del cielo y los arrojaba sobre la tierra” (Ap 12,4). “La última meta del hombre es el cielo, continuaba el Papa, su verdadera casa donde el Padre celeste, en su amor misericordioso nos espera a todos”. Y añadía, “la Virgen Santísima, con su solicitud materna, ha venido aquí, a Fátima, para pedir a los hombres que ‘no ofendan más a Dios, Nuestro Señor, que ya recibe muchas ofensas’. Es el dolor de una Madre que la obliga a hablar así. Por eso, ella pide a los pastorcillos que ‘oren mucho y hagan sacrificios por los pecadores; son tantas las almas que van al infierno, porque no hay quien ore y se sacrifique por ellas”¹.

Fue esta la invitación de la Santísima Virgen a tres pastorcitos portugueses de 7, 9 y 10 años el 13 de mayo de 1917, mientras cuidaban el rebaño en un lugar llamado Cova de Iria, a tres kilómetros de la actual Fátima. Unos hechos milagrosos ocurridos hace cien años, que marcaron fuertemente, primero a la nación portuguesa y después a todo el mundo católico. Un centenario que la Iglesia de Portugal se dispone a conmemorar con gran solemnidad, y a la que el mundo católico se unirá para agradecer a la Virgen Santísima del Rosario, como ella quiso llamarse en la aparición de octubre, tantos gracias concedidas por su mediación de Madre.

En este trabajo no pretendo narrar los hechos ocurridos hace cien años, ya conocidos de todos a través de los innumerables libros y revistas que se han escrito sobre Fátima, de los films y cartones animados. Pretendo más bien recordar, a distancia de cien años, algunas de las enseñanzas que se desprenden del mensaje de la Virgen para el mundo de hoy, para este mundo que, como decía el mismo s. Juan Pablo II, ha optado por marginar a Dios de

¹ JUAN PABLO II, *Homilía en Cova de Iria*, 13 de mayo de 2000.

su vida. Me propongo también hacer algunas reflexiones personales en torno al así llamado “Tercer secreto” de Fátima, que tanta curiosidad y expectativa había suscitado sobre todo en vísperas del año 2000. La actualidad del mensaje de Fátima para un mundo orgulloso de su progreso, cada día más alejado de su Creador y Redentor y, por eso, más insensible e indiferente a los valores religiosos, más enfangado en sus propios pecados.

En los acontecimientos de Fátima resalta una vez más la prudencia de la Iglesia, de su jerarquía: cuánta resistencia por parte del clero (obispos y sacerdotes del lugar) para admitir unos hechos, cuya sobrenaturalidad parecía evidente. Una resistencia quizás desproporcionada. Solo cinco años después de las apariciones (mayo-octubre 1917) las autoridades eclesiásticas, concretamente el nuevo obispo de Leiria, decidieron iniciar oficialmente las investigaciones. El 3 de mayo 1922 mons. José Alves Carreira da Silva autoriza el culto a la Virgen de Fátima. Posteriormente, en julio 1926, el mismo obispo realiza la primera visita a la Cova de Iria. En octubre de 1930 la comisión encargada de las investigaciones presenta sus conclusiones. El obispo publica una carta pastoral que contiene las siguientes afirmaciones:

En virtud de las consideraciones presentadas e invocando humildemente al Espíritu Divino y poniéndonos bajo la protección de la Virgen Santísima, y después de haber oído las opiniones de nuestros consejeros de esta diócesis de Leiria: declaramos dignas de fe las visiones de los pastorcitos en la Cova de Iria desde el 13 de mayo al 13 de octubre de 1917. Permitimos el culto oficial de la Virgen de Fátima.

Queda, por tanto, fuera de esta declaración las diversas apariciones tenidas por ellos en forma privada después del 13 de octubre, aunque no se deben considerar falsas o inventadas.

Debo decir, sin embargo, que hay algunos elementos de las visiones que suscitan hoy día perplejidad, como la visión del infierno, las amenazas de castigo si el hombre continúa ofendiendo a Dios, la consagración de Rusia al Inmaculado Corazón de María. Quizás se deban explicar a la luz de todo el mensaje y teniendo en cuenta las oportunas reflexiones del Cardenal Ratzinger en su interpretación teológica de la “Tercera parte” del Secreto de Fátima.

Tener en cuenta que s. Lucía puso por escrito todos los hechos ocurridos en Cova de Iria después de varios años (1935). Por tanto, no obstante su extraordinaria memoria y una cierta asistencia divina, hay que admitir una cierta aportación personal en lo que escribía.

1. Situación político-religiosa de Portugal a finales del siglo XIX y principios del XX

Pasado el vendaval de las revoluciones sociales de 1830 y 1848, que pusieron fin a las “monarquías restauradas” del Antiguo Régimen, surgen en la Europa latina (Francia, España, Portugal) en la segunda mitad del siglo XIX una serie de gobiernos liberales democráticos (Repúblicas, Monarquías constitucionales) que se caracterizan por su hostilidad a la Iglesia Católica y por una neta separación entre el Estado y la Iglesia. Separación que algunos historiadores de la Iglesia llaman “Separación hostil”². En estos países donde rige el sistema de “separación”, el antiguo “Regalismo” del siglo XVIII se radicaliza y adquiere nuevas formas de intervención del Estado en los asuntos de la Iglesia, y a veces se convierte en una auténtica persecución contra la Iglesia.

En Portugal se proclamó la República el 5 de octubre de 1910, en un ambiente cargado de acciones y discursos fuertemente anticlericales³. “En dos generaciones Portugal habrá eliminado completamente el catolicismo”, afirmó el nuevo ministro de Justicia. La proclamación de la República venía acompañada de persecución contra el clero e instituciones religiosas: se puso en vigor de nuevo la legislación del regalista Marqués de Pombal⁴, expulsión de los jesuitas, laicización de la vida pública, de las escuelas y universidades, divorcio civil...

El Episcopado reaccionó publicando una carta pastoral de protesta (24 de diciembre de 1910), que debía leerse en todas las parroquias del país. El gobierno mandó suspender su lectura. El obispo de Oporto, A. Barroso, desobedeció la orden del gobierno y fue expulsado de su diócesis. La publicación de la pastoral dio pretexto al gobierno republicano para incrementar la persecución contra la Iglesia y su clero.

El 20 de abril de 1911 vino la “Ley de separación del estado y la Iglesia”, expresión máxima de los ataques a la Iglesia Católica y sus instituciones. Consecuencia de esto fueron una serie de disposiciones encaminadas a con-

² Cf. G. MARTINA, *Storia della Chiesa. Da Lutero ai nostri giorni*, 3 *L'Età del Liberalismo*, Brescia 1995, 77-100.

³ El Partido republicano portugués había sido fundado en 1876 en plena proliferación de regímenes liberales democráticos en toda Europa. Detrás estaba la Logia “Grande Oriente lusitano”.

⁴ Emmanuel Sebastián Carvalho y Mello, Marqués de Pombal, Primer Ministro portugués en la segunda mitad del siglo XVIII. Regalista, implantó una serie de reformas típicas del “Despotismo ilustrado” del XVIII, fuertemente inclinado a extender la intervención del Estado en los asuntos de la Iglesia; lleno de prejuicios contra los jesuitas.

trolar a la Iglesia y a limitar su misión pastoral, cierre de seminarios, y los que eran autorizados (Braga, Oporto, Coimbra, Evrá) debían pagar una renta al Estado y limitarse solo a la enseñanza de la teología.

En una nueva pastoral los obispos calificaban la “Ley de separación” de injusta, opresiva, desconocedora de la realidad del país. El gobierno mantuvo su proyecto de ley, y como represalia expulsó por dos años a los obispos de sus diócesis. La reacción del Papa san Pío X no se hizo esperar: en mayo de 1911 condenó con dureza, como era su estilo, la “Ley de separación”⁵.

Esta persecución injustificada favoreció la unidad no solo del Episcopado, sino también de todos los católicos. A partir de 1913 comienzan a surgir diversas Asociaciones católicas que difunden con valentía los derechos de la Iglesia y los valores cristianos: la *Unión católica* (1913), el *Centro católico portugués* (1915), instancia política capaz de hacer efectiva en la vida política del país la fuerza social de los católicos; la *Acción católica de Oporto*, la *Liga de acción social cristiana*...

La fuerte oposición del Episcopado y de los católicos impidió la aplicación de la “Ley de separación”, hasta el punto que el gobierno republicano se vio forzado a mitigar el fervor persecutorio. El problema se discutió varias veces en el parlamento, y en 1914, en vísperas de la “Gran guerra”, se revisó la ley y se le hicieron algunas modificaciones, insignificantes a la mera hora. Total, siguió en vigor, pero se moderó la actitud hostil del gobierno hacia la Iglesia.

Las asociaciones católicas estuvieron muy activas durante los años que precedieron y siguieron a las apariciones de la Virgen en Fátima, especialmente una asociación muy ligada a los jesuitas, *El Apostolado de la oración*, verdadera alma de las jornadas eucarísticas en aquellos años críticos, de inestabilidad social en Europa, que prepararon la escalada de las dictaduras políticas. No cabe duda que las apariciones de la Virgen a los tres niños de Aljustrel (Fátima) fueron también un factor relevante de renovación religiosa en Portugal, a pesar del “prudente silencio” e inicial desconfianza de la autoridad eclesiástica y abierta hostilidad de las autoridades civiles. La devoción a la Virgen de Fátima se difundió rápidamente por todo el país y el mundo entero.

La revolución del 5 de diciembre de 1917 que llevó al poder a Sidonia Pais, puso fin al gobierno republicano de 1910. El nuevo gobierno adoptó una política de moderación en el campo religioso: se restablecieron las relaciones con la Santa Sede, rotas por el gobierno anterior (1913), se anularon las condenas infligidas a los obispos, a los sacerdotes se les permitió ejercer

⁵ El Papa Sarto condenó la separación con una larga encíclica, posterior de solo un mes a la “Ley de separación”. Cf. G. MARTINA, o.c. 3, 96.

libremente su ministerio, se autorizó la reapertura de los seminarios, aunque los edificios no fueron restituidos por estar ya destinados a servicios públicos, fenómeno muy frecuente en los países donde se había establecido el régimen de “separación”.

La presidencia de Sidonia Pais duró muy poco (fue asesinado el 14 de diciembre de 1918), pero suficiente para crear un clima de tolerancia y comprensión que duró hasta el “Golpe de estado” de las fuerzas armadas (28 de mayo de 1926) y la dictadura del general Carmona. Comienza entonces la reconciliación general. El nuevo régimen militar procuró enseguida reintegrar a la nación en las tradiciones cristianas y pronto se normalizaron las relaciones con la Santa Sede.

2. Las Apariciones de Cova de Iría: sus características

En la historia de las apariciones marianas puede surgir espontánea la tendencia a comparar una aparición con otra, olvidando que las circunstancias históricas de tiempo y lugar, y el modo en se verifican, son diversas, y que a la Virgen no la podemos encuadrar dentro de unos parámetros meramente humanos. Ella es totalmente libre de aparecerse cuando quiere, donde quiere y en la forma que ella quiere. Por eso, comparar las apariciones de Fátima con las de Lourdes, o con las de La Salette no tiene sentido; unas y otras fueron aprobadas por la Iglesia y, por lo tanto, fueron auténticas. Que las apariciones de Fátima fueron muy diversas a las de Lourdes, a las de La Salette, está claro: la edad, la duración, la preparación cristiana de los “videntes”, el mensaje.

Como todo mensaje auténtico proveniente del cielo, el de Fátima, dice S. De Fiores, posee algunas notas generales que coinciden con el mensaje de las otras apariciones marianas⁶. Sin embargo posee una fuerte originalidad que lo hace diverso de las otras apariciones. Goza, por ejemplo, de una gran amplitud doctrinal, de una integridad dogmática y de una fuerte invitación a una vida cristiana más auténtica. Por esto resulta ser un evangelio un catecismo popular de enorme eficacia. Esto explica que los tres pastorcitos lo hayan captado perfectamente y lo hayan puesto en práctica enseñada.

El mensaje de Fátima, continúa el mariólogo, no contiene doctrinas esotéricas, ni tonos apocalípticos y terrificantes, a excepción de la visión del infierno que debe ser explicada a la luz de todo el mensaje, como veremos después. Las amenazas de castigos son más bien una invitación evangélica a

⁶ S. DE FIORES – S. MEO (a cura di), *Nuovo Dizionario di Mariologia*, Paoline 1985, 569-579.

la oración y al sacrificio, a la toma de conciencia de la gravedad del pecado como ofensa al Dios bueno y misericordioso, a la conversión.

Es un mensaje perfectamente ortodoxo, insiste De Fiores, no obstante que no incluya todas las verdades de la fe y la moral cristiana. Entra dentro de la Tradición más perfecta y fiel de la Iglesia: desde el misterio Trinitario hasta las verdades últimas; recorre la fe tradicional de un modo tan transparente y asequible que penetra las conciencias, educándolas en la línea del más puro catolicismo.

Pero, donde más se aprecia la originalidad propia del mensaje de Fátima, es en estos cuatro aspectos:

- a. De la recomendación de algunas prácticas de piedad tradicionales, como el rezo del rosario, el ofrecimiento a Dios de sacrificios personales *como acto de reparación por lo pecados que se cometen y de súplica por la conversión de los pecadores*, la Virgen pasa a una auténtica espiritualidad basada en la devoción a su Corazón Inmaculado: *Jesús quiere establecer en el mundo la devoción a mi Corazón Inmaculado. A quien lo acepta, yo prometeré la salvación y estas almas serán muy amadas por Dios, como flores colocadas por mí para adornar su trono.* A Lucia, angustiada por tener que quedarse todavía en el mundo, le decía: *no desanimarte. Yo no te abandonaré jamás. Mi Corazón Inmaculado será tu refugio y el camino que te conducirá a Dios.* En la visión del infierno donde caen las almas de los pobres pecadores, para salvarlos, *Dios quiere establecer en el mundo la devoción a mi Corazón Inmaculado. Si harán lo que yo os diré, muchas almas se salvarán y tendrán paz.* En esa misma aparición de julio les reveló la inminencia de nueva guerra, más terrible que la actual, en caso de que los hombres continúen ofendiendo a Dios. Para impedirla y evitar que la Rusia comunista difunda sus errores por todo el mundo, procurando persecuciones a la Iglesia y al Santo Padre, *vendré a pedir la consagración de Rusia a mi Corazón Inmaculado y la comunión reparadora de los primeros sábados.*
- b. De una visión predominantemente espiritual propia de las apariciones de Lourdes, se pasa a una perspectiva histórica y política que habla de guerra y de paz, y pone en guardia ante los desastrosos efectos de una Rusia comunista, del ateísmo de estado. Esto aparece claramente en la segunda y tercera parte del “Secreto”, donde la Virgen predice otra guerra peor y de unas consecuencias terribles (hambre, destrucciones de ciudades, persecuciones), la dictadura e imposi-

ción del comunismo ateo en todo el mundo por parte de Rusia. Pero la Virgen prevé también la conversión de Rusia gracias a su consagración a su Corazón Inmaculado, hecha por el Santo Padre⁷.

- c. Unas apariciones limitadas en el tiempo: se trata solo de seis apariciones, como les dijo en la primera del 13 de mayo: *He venido a pedir os de venir aquí por seis meses consecutivos, el 13 de cada mes, a esta misma hora. Después os diré quién soy y qué es lo que quiero*. Por tanto, limitadas en el tiempo. Aclaro una cosa: el que sean pocas, no es indicio de autenticidad. La Virgen, como dijimos antes, es libre de venir y aparecerse todas las veces que quiera. Subrayo esto como una característica propia de las apariciones de Fátima. No entro en polémicas ni las comparo con otras que se prolongaron en el tiempo, incluso durante un siglo. Sabemos, por testimonio de Lucía, que la Virgen se apareció más veces a Francisco y Jacinta durante su enfermedad, pero de una forma privada. La aprobación de la Iglesia se refería solo a las ocurridas del 13 de mayo al 13 de octubre.
- d. De un influjo limitado geográficamente se pasa, dice De Fiores, a un influjo universal sobre la piedad de los fieles, de los obispos, e incluso de los Papas, en particular de Juan Pablo II, que atribuyó a la Virgen de Fátima la milagrosa protección en el atentado de la Plaza de S. Pedro (13 de mayo de 1981). Antes del Papa polaco, diversos Papas hablaron de Fátima como Pío XII, Pablo VI, Juan Pablo I cuando era Patriarca de Venecia.

Se podría añadir un quinto elemento. Según el cardenal Bertone, Secretario de Estado de Benedicto XVI, Fátima es la más *Profética* de las apariciones marianas, dando a esta palabra su verdadero sentido. Con la decisión de Juan Pablo II de hacer pública la tercera parte del “Secreto” de Fátima, se ha encendido, decía el cardenal, un potente faro de luz sobre la historia reciente de Europa, marcada por trágicos signos de iniquidad y de maldad, pero también tocada por el amor misericordioso de Dios y la premurosa vigilancia de la Virgen Santísima; esta luz que irradia del mensaje de Fátima y de su “Secreto” ayuda al hombre contemporáneo a comprender el sentido profundo de la historia y de los acontecimientos que la componen y, al mismo tiempo, viene a iluminar el camino que las generaciones del Tercer milenio deben recorrer.

Acción de Dios, Señor de la historia, y corresponsabilidad libre del hombre, son los dos pernos sobre los cuales se construye la historia de la huma-

⁷ *Acto de Consagración al Corazón Inmaculado de María del Papa Juan Pablo II*, en la Plaza de S. Pedro, 25 de marzo de 1984.

nidad. La Virgen aparecida en Fátima a tres niños, se inserta maternamente en este misterioso encuentro de amor y libertad, donde el ser humano está llamado a construir una sociedad justa y solidaria, y donde ha de alcanzar su fin último. La madre de Dios y de la humanidad interviene en los acontecimientos de la historia para ayudar al hombre a encontrar y recorrer el camino que conduce al cielo, su verdadera patria⁸.

3. Elementos perennes del Mensaje central de Fátima: oración, sacrificio, rezo del rosario

A cien años de las apariciones de Fátima nos preguntamos, ¿cuál es el núcleo central del mensaje de Fátima? Una pregunta muy oportuna, para que la celebración de este centenario no se reduzca solo al recuerdo de unos hechos maravillosos que ocurrieron hace cien años, sino que sea ocasión para descubrir qué quiere comunicar Dios al hombre de hoy, a esta humanidad que ha atravesado el umbral del siglo XXI y que se ve agitada por tantos problemas y tragedias de todo tipo. En una palabra, al evocar los hechos de Fátima, preguntamos por la actualidad del mensaje de Fátima.

Analizando un poco las diversas invitaciones que la Virgen dirigió a los tres pastorcitos en Cova de Iría, me parece descubrir una invitación insistente a la oración y a la penitencia, para alcanzar de Dios la conversión de los pecadores y su liberación del infierno, y el rezo diario del rosario. Ya el Ángel en su segunda aparición les había exhortado a *orar mucho, a ofrecer constantemente al Altísimo, oraciones y sacrificios como acto de reparación por los pecados por los que Él es ofendido, y súplica por la conversión de los pecadores*. Invitación que fue después confirmada por la Virgen ya desde la primera aparición.

*Orar y sacrificarse para obtener la salvación de los pecadores*⁹. Es la doctrina enseñada por el Papa Pío XII en la Encíclica *Mystici Corporis Christi* (1942), la necesidad de nuestra “Comparticipación” al sacrificio redentor de la cruz de Cristo: *Hay un tremendo misterio que no nos cansaremos de meditar: la salvación de muchos depende de las oraciones y penitencias voluntarias de los miembros del cuerpo místico*¹⁰. Los sacrificios de Francisco y Jacinta y los de tantos cristianos desconocidos entran perfecta-

⁸ T. BERTONE CON G. DE CARLI, *L'ultima veggente de Fatima. I miei colloqui con Suor Lucia*, Milano 2007.

⁹ “Oh Jesús, por vuestro amor, por la conversión de los pecadores y en reparación de los pecados cometidos contra el Corazón Inmaculado de María”. Una de las enseñanzas de la Virgen a los tres videntes.

¹⁰ Pío XII, *Encíclica Mystici Corporis Christi*, n. 19.

mente dentro de esta misteriosa solidaridad que une a todos los miembros del cuerpo de Cristo y por la cual unos se benefician de los sacrificios y oraciones de los otros miembros y así participan de la salvación operada por Cristo, Cabeza del cuerpo, en su misterio pascual.

Descubro también en el mensaje de la Virgen una insistente llamada de atención sobre la gravedad del pecado como ofensa a Dios y sobre la pérdida de la “conciencia del pecado”, de la que había hablado el Papa Pío XII, y que en el mensaje de la Virgen aparece en diversas ocasiones.

Por tanto, no hay que buscar en el Mensaje de Fátima elementos sensoriales; son los de siempre, porque el evangelio no cambia, oración, penitencia, lucha contra el pecado, buscar ante todo la salvación del alma, la realidad del infierno *donde caen las almas de los pobres pecadores*, mediación de la Virgen, rezo del santo rosario. Arriba ya hablamos de lo que consideramos, con De Fiore, el elemento más original y propio de Fátima, es decir de la devoción al *Corazón Inmaculado de María*.

Un mensaje, por tanto, de advertencia, pero también de esperanza, porque a quien acepta la devoción al Corazón Inmaculado de María, ella *promete salvación a estas almas que serán amadas por Dios*. Y en la revelación del “Gran Secreto” dice a los niños que para evitar que tantas almas caigan en el infierno, *Dios quiere establecer en el mundo la devoción a mi Corazón Inmaculado. Si harán lo que yo os diré, muchas almas se salvarán y tendrán paz*. Un mensaje pues de esperanza y de confianza plena en la mediación de la Madre de Cristo.

Un mensaje actualísimo para esta sociedad post-moderna que ha perdido el sentido del pecado, que “busca afanosamente solo las cosas de aquí abajo”, que ha expulsado a Dios de su vida, que vive “como si Dios no existiera”, y que ha hecho del placer y de la comodidad el único horizonte de su existencia. Merece la pena leer y profundizar el libro que sr. Lucía escribió en su Carmelo de Coimbra, y que fue traducido y editado en italiano por la Ed. Vaticana: *Gli appelli del messaggio di Fatima* (2002).

4. El “Gran Secreto”. Interpretación teológica del Cardenal Ratzinger

En las diversas memorias que sr. Lucía redactó a distancia de varios años sobre los hechos de Fátima, en ninguna de ellas reveló lo relacionado con lo que después fue llamado “el Tercer Secreto de Fátima” (corresponde a la tercera parte del secreto). Finalmente en enero de 1944, por mandato de sus superiores (obispo de Leiria), puso por escrito en una cuarta memoria, todo lo ocurrido, incluyendo la tercera parte del “Secreto”. Este manuscrito lo

envió al obispo de Leiria, que lo remitió al Vaticano en un sobre sellado. A inicios de 1957 la Sagrada Congregación del Santo Oficio (actual Congregación para la Doctrina de la fe) pidió al obispo de Leiria remitir el manuscrito a Roma¹¹. No está probado que Pío XII (muerto el 9 de octubre de 1958) haya leído el documento. De hecho el P. Leiber (jesuita), colaborador del Papa Pacelli, desmintió la noticia, según la cual, el Papa, al leer el contenido del “Secreto”, habría llorado e incluso se habría desmayado¹². Juan XXIII, sucesor de Pío XII, lo leyó y decidió no publicarlo. Análoga decisión tomó Pablo VI. Así llegamos a Juan Pablo II: su interés por los acontecimientos de Fátima aumentaron después del atentado del 13 de mayo de 1981. Leyó el contenido del manuscrito de sr. Lucía y se identificó inmediatamente con la figura del *obispo vestido de blanco*. Manifestó enseguida la convicción que *fue una mano materna a guiar la trayectoria de la bala asesina y el Papa agonizante se detuvo en el umbral mismo de la muerte*¹³. Sin embargo decidió no publicarlo enseguida. Fue solo durante el Año santo del 2000 que “pareciéndome finalmente maduros los tiempos, me ha parecido oportuno hacer público el contenido de la así llamada Tercera parte del Secreto”¹⁴.

El 13 de mayo de 2000, en la Plaza del Santuario de Fátima, el cardenal A. Sodano, Secretario de Estado, fue encargado por el Papa Juan Pablo II de anunciar a la muchedumbre allí reunida y a todo el mundo, la histórica decisión. El anuncio se hizo con motivo de la beatificación de los “videntes” Francisco y Jacinta Marto. La publicación del “Secreto”, decía el cardenal Sodano, debía ser acompañada de un “adecuado comentario”; comentario que fue encomendado a la Congregación para la Doctrina de la fe; encargo que asumió personalmente el Prefecto del Dicasterio Pontificio, cardenal Ratzinger.

¿Cuál era el contenido del “Secreto” aun no revelado? Después de las dos primeras partes (visión del infierno, próximo fin de la guerra, anunció de una nueva más terrible con destrucciones, hambre, persecuciones a la Iglesia y al Papa, si los hombres no dejarán de ofender tanto a Dios, consagración de Rusia al Corazón Inmaculado de María...) viene a continuación la “Tercera parte del Secreto”, que tanta curiosidad había suscitado y tenía al mundo en suspenso: los pastorcillos vieron un ángel con una espada de

¹¹ En el Vaticano fue registrado en el Archivo secreto del santo Ufficio el 4 de abril de 1957.

¹² “Es totalmente gratuita”, afirmó el jesuita. Cf. J.M. ALFONSO, *La verdad sobre el secreto de Fátima*, 43.

¹³ Discurso a los obispos italianos, 13 de mayo de 1994.

¹⁴ JUAN PABLO II, *Audiencia General* del miércoles 17 de mayo de 2000.

fuego en la mano, con la que amenazaba incendiar el mundo, y con voz fuerte gritaba:

Penitencia, Penitencia, Penitencia; a continuación vieron algo semejante a como se ven las personas en un espejo cuando pasan delante. Un obispo vestido de blanco —tuvimos el presentimiento de que fuese el Santo Padre—; después de él varios obispos, sacerdotes... que subían una montaña escarpada, en cuya cima había una grande cruz hecha de burdos troncos; el Santo Padre, antes de llegar a la cima, atravesó una grande ciudad en ruinas, caminaba con paso vacilante, afligido por el dolor, oraba por las almas de los cadáveres que encontraba en su camino; llegado a la cima del monte, prostrado de rodillas al pie de la cruz es asesinado por un grupo de soldados que le dispararon varios golpes con arma de fuego y flechas, y con él murieron también todos los venían detrás...

Este es el contenido. Como decía el cardenal Ratzinger al inicio de su exposición e interpretación, muchos habrán quedado desilusionados, sobre todo después de tantas ilaciones que se habían hecho antes de la lectura del secreto. Ante todo, no es revelado ningún grande misterio, ninguna profecía del futuro. Es la Iglesia de los mártires del siglo XX descrita mediante un lenguaje simbólico de difícil interpretación.

Antes de intentar una interpretación teológica de esta visión simbólica, es necesario, dice el cardenal, distinguir entre revelaciones públicas y revelaciones privadas. Las primeras indican la acción reveladora de Dios destinada a toda la humanidad. Son las que encontramos en el Antiguo y Nuevo Testamento. Se llama revelación porque en ella Dios se da a conocer progresivamente a los hombres, hasta el punto de hacerse El mismo hombre, para atraer y reunir en sí a todo el mundo por medio de la encarnación de su Hijo, Jesucristo. No se trata, dice el cardenal, de comunicaciones intelectuales, sino de un proceso vital, en el que Dios se acerca al hombre; en tal proceso naturalmente intervienen también contenidos que interesan al intelecto y la comprensión del misterio de Dios.

Puesto que Dios es uno solo, también la historia, que Él vive con la humanidad, es única, es decir vale para todos los tiempos y encuentra su cumplimiento en la vida, muerte y resurrección de Cristo. En Cristo Dios ha dicho todo. Por tanto, la revelación que llamamos pública se ha terminado con la realización del misterio de Cristo¹⁵.

El hecho de que la única revelación de Dios se ha concluido con Cristo, no significa que la Iglesia ahora solo podría mirar al pasado, condenada a una estéril repetición. La revelación está terminada, pero no está aun completamente explicitada; corresponderá a la fe captar gradualmente todo el

¹⁵ Cf. CIC, 65; S. JUAN DE LA CRUZ, *Subida al Monte Carmelo*, II, 22.

contenido en el curso de los siglos. Ambos aspectos aparecen claramente ilustrados por Cristo en el Evangelio de s. Juan (Jn 16,12-14). Por un lado el Espíritu hace de guía y así revela su contenido completo; por otro lado, este guiar del Espíritu Santo es “Tomar” del tesoro de Cristo mismo, cuya profundidad inagotable se manifiesta en esa conducción por obra del Espíritu Santo: “Las palabras divinas crecen juntamente con quien las lee” (S. Gregorio Magno). El Concilio Vaticano II indica las tres vías esenciales, a través de las cuales se realiza la guía del Espíritu Santo en la Iglesia y, por tanto, “el crecimiento de la Palabra: por medio de la meditación y estudio de los fieles cristianos; por medio de la profunda inteligencia, que deriva de la experiencia espiritual, y por medio de la predicación de aquellos que, por medio de la Sucesión Apostólica, han recibido un carisma cierto de verdad” (DV, 8).

Las revelaciones privadas son aquellas que se verifican después de la conclusión del Nuevo Testamento (revelaciones marianas como Lourdes, Fátima...): “A través de los siglos se han dado revelaciones que llamamos “privadas”, algunas de las cuales han sido reconocidas por la Iglesia... Su papel no es el de “completar” la Revelación definitiva de Cristo, sino el de ayudar a vivirla más plenamente e una determinada época histórica” (CIC, 67). Hay que aclarar dos cosas:

- a. La autoridad de estas revelaciones privadas es esencialmente diversa de la única Revelación pública: ésta pide nuestra fe, Dios mismo nos habla por medio de palabras humanas y de la Iglesia, comunidad viviente. Esta fe en Dios, en su palabra, nada tiene que ver con la fe puramente humana. La certeza de que Dios me habla me da la seguridad de que encuentro la Verdad; esa verdad que no tiene necesidad de ninguna confirmación humana.
- b. La revelación privada es una ayuda a mi fe. Es creíble porque me remite a la Revelación pública. El cardenal cita al cardenal Lambruschini (Benedicto XIV): “Un asentimiento de fe católica no es debido a este tipo de revelaciones privadas... Estas revelaciones piden más bien un asentimiento de fe humana, conforme a las reglas de la prudencia, que nos las presenta como probables y plenamente creíbles”. El P. E. Dhanis, profesor de la Universidad Gregoriana, en un artículo de la Revista jesuita *La Civiltà Cattolica* de 1953, dice que la aprobación eclesial de una revelación privada contiene tres elementos: a) que el mensaje transmitido no contenga nada que contraste la fe y las buenas costumbres; b) que sea lícito hacerlo público; c) los fieles

están autorizados a prestarle su asentimiento de forma prudente¹⁶. La revelación privada puede ayudar a comprender y vivir mejor el Evangelio en el mundo actual. Por tanto, concluye el cardenal, no se le debe ignorar. Es una ayuda, no una obligación hacer uso de ella.

Después el cardenal da un criterio muy importante para discernir la verdad y el valor de una revelación privada: que esté orientada hacia Cristo; de lo contrario, no viene del Espíritu Santo. Esto no excluye que una revelación privada subraye aspectos nuevos o haga emerger nuevas formas de piedad. Sin embargo, debe siempre tratarse de un nutrimento de las virtudes teológicas, única vía de salvación.

La estructura antropológica de las Revelaciones privadas

En el apartado anterior hemos tratado, siguiendo la exposición del cardenal Ratzinger, de determinar el “locus theologicus” de las revelaciones privadas. Ahora indiquemos los elementos principales de su estructura antropológica.

La antropología teológica distingue tres formas de percepción o visión: está la visión de los sentidos o percepción externa corpórea; viene después la visión o percepción interior, y finalmente la visión espiritual o intelectual. En las visiones de Lourdes, Fátima, La Salette... no se trata de la visión externa con los sentidos (“visio sensibilis”). Es decir, las imágenes y las figuras, que son *vistas*, no se encuentran exteriormente en el espacio (la visión del infierno, por ejemplo, o las visiones descritas en la tercera parte del secreto). La prueba está en que no todos los presentes las ven, sino solo los “videntes”. Sin embargo, no se trata tampoco de una “visión puramente intelectual”, sin imágenes (por ejemplo, las visiones de los místicos). Se trata de una “visio imaginativa”, de una percepción interior que para el vidente tiene fuerza de presencia, equivalente a una manifestación externa, sensible.

Ver internamente no significa que se trate de *fantasía* (imaginación subjetiva); significa más bien que el alma es “rozada” por el toque de algo real aunque sobre-sensible, capaz de ver el no sensible, el no visible de los sentidos: una visión con los “sentidos internos”. Se trata de verdaderos “objetos”, que tocan el alma, aunque no pertenezcan a nuestro mundo sensible. Para experimentar esto se exige una vigilancia interior del corazón, que normalmente no se da a causa de la fuerte presión de las realidades externas y de las imágenes que invaden el alma. Quizás sea éste el motivo por el cual son los

¹⁶ E. DHANIS, *Sguardo su Fatima e bilancio di una discussione*, La Civiltà Cattolica, 104, 1953 II, 392-403.

niños los destinatarios preferidos de las apariciones: su alma se encuentra aún poco alterada, su capacidad interior de percepción poco deteriorada.

La visión interior tiene también, añade el cardenal, sus limitaciones o peligros: está el factor subjetivo, sobre todo cuando se trata de realidades que superan nuestro horizonte, donde la participación del sujeto en el proceso de traducción de las imágenes es aún más fuerte; es decir, el influjo del elemento subjetivo puede afectar la visión. Este fue, creo yo, uno de los factores que indujeron a la duda, a la desconfianza hacia los tres pastorcitos de Aljustrel por parte de la jerarquía. Sin embargo, estas visiones, puntualiza el cardenal, no fueron simples *fotografías* del más allá, sino que llevaban en sí también las posibilidades y límites del sujeto que percibe, que *ve interiormente las cosas*.

Apliquemos ahora todo esto a las visiones de los “videntes” de Fátima. Las imágenes que ellos vieron no son simples expresiones de su fantasía, como creían la grande mayoría de sus contemporáneos, sino fruto de una real percepción de origen superior e interior; pero tampoco hay que imaginar como si en un instante se hubiese recorrido un velo y de repente apareciese el cielo en toda su esencialidad y realidad. Las imágenes, puntualiza el cardenal, son más bien una síntesis del impulso que viene del alto y de las posibilidades disponibles de estos niños que tuvieron la gracia de verlas. Síntesis de los dos elementos. Por este motivo el lenguaje imaginativo de las visiones es un lenguaje simbólico¹⁷. Esta concentración de tiempos y espacios en una única imagen es típica de tales visiones, que normalmente pueden ser descifrados solo a posteriori, no todo elemento visivo debe tener un concreto sentido histórico. Lo que cuenta es la visión en su conjunto y a partir de ahí debe ser comprendida.

Propuesta de Interpretación teológica del “Secreto de Fátima”

La interpretación teológica que hace el cardenal Ratzinger no es Magisterio. Es simplemente, como él dice, una propuesta que él ofrece. En la presentación del libro-entrevista *L'ultima veggente di Fatima*¹⁸, el Papa Benedicto XVI cuenta cómo él mismo, cuando era Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la fe, asumió la responsabilidad de redactar el comentario teológico de la Tercera parte del “Secreto” de Fátima:

¹⁷ Dice el cardenal Angelo Sodano: “Las imágenes no describen en sentido fotográfico los detalles de los acontecimientos futuros, sino que sintetizan y condensan en un mismo fondo hechos que se desarrollan en el tiempo en una sucesión y en una duración no precisadas”.

¹⁸ T. BERTONE CON G. DE CARLI, *L'Ultima veggente di Fatima*, 170-176.

Yo mismo me dediqué personalmente a redactar el comentario teológico del documento, después de haber orado intensamente y meditado profundamente las palabras auténticas de la Tercera parte del “Secreto”, contenidas en las hojas escritas por sr. Lucía. Se me ha quedado impresa, como síntesis y preciso sello, la consolante promesa de la Virgen Santísima: *Mi Corazón Inmaculado triunfará*. Come he escrito en otra parte: *El Fiat de María, la palabra de su Corazón, ha cambiado la historia del mundo, porque ella ha introducido en este mundo al Salvador; porque gracias a este “Si” Dios podía hacerse hombre en nuestro espacio y tal permanecer para siempre. Desde que Dios mismo tiene un corazón humano y así ha orientado la libertad del hombre hacia el bien, hacia Dios, la libertad para el mal ya no tiene la última palabra*. El mensaje de Fátima es una ulterior confirmación.

Aunque la “visión” del infierno se encuentra en la primera parte del “Secreto”, el cardenal desea brevemente llamar la atención sobre el punto más significativo. ¿Por qué la Virgen ha querido exponerles a esta terrible experiencia de ver la caída de las “almas de los pobres pecadores” en el infierno? Para mostrarles, responde el cardenal, un camino por medio del cual pueden también ellos salvarlas. Este camino es la devoción al Corazón Inmaculado de María.

Pasa después a la Tercera parte del “Secreto”. Según lo dicho más arriba sobre la visión del infierno, la palabra clave de la primera y segunda parte es el triple grito: ¡Penitencia, Penitencia, Penitencia! Es el “Signo de los tiempos”; es decir, comprender la urgencia de la penitencia, de la conversión, de la fe (cf. Mc 1,15). Tal es la respuesta justa al momento histórico, caracterizado por grandes peligros, descritos en las imágenes sucesivas de la visión. En el coloquio privado que el cardenal sostuvo con sr. Lucía, confesaba ella que cada vez le parecía más claro que el fin único de todas las apariciones era hacer crecer en la fe, en la esperanza y en la caridad. Opinión que coincide con lo que ella escribió en el libro editado por la editorial Vaticana¹⁹.

Pasa después el cardenal a examinar cada una de las imágenes: a) El Ángel con la espada de fuego a la izquierda de la Madre de Dios. Esta imagen representa la amenaza de juicio sobre el mundo. La perspectiva de un mundo destruido por el fuego ya no es fantasía, producto de innumerables films que constantemente se proyectan en las salas de cine. El mismo hombre ha preparado con sus invenciones “la espada de fuego”. En la misma visión aparece una fuerza que se contrapone al poder de la destrucción: *el esplendor de la Madre de Dios, el apelo a la Penitencia*. De esta forma queda subrayada la importancia de la libertad humana: el futuro no está predeterminado de un modo inmutable; lo que los niños vieron no es un

¹⁹ *Gli Appelli del Messaggio di Fatima*.

film anticipado del futuro, algo que necesariamente debe suceder, que no se puede cambiar.

El sentido de la visión, por tanto, no es mostrar un film sobre el futuro; todo lo contrario, es poner en movimiento la fuerza del cambio en bien. Están fuera de sitio todas aquellas explicaciones fatalistas del “Secreto”, que dicen, por ejemplo, que el agresor del 13 de mayo de 1981 habría sido un instrumento de la Providencia y que, por tanto, no hubiera podido actuar libremente. La visión, dice el cardenal, habla más bien de peligros y del camino para salvarse de ellos.

b) Las frases siguientes muestran una vez más el carácter simbólico de la visión: Dios permanece el inabarcable, la luz que supera toda nuestra visión. Las personas humanas que aparecen en la visión como “en un espejo”, de una manera confusa, como dice S. Pablo (1 Cor 13,12), es la limitación interna de la visión.

Análisis de cada una de las imágenes: el lugar de la acción es descrito con tres símbolos: una montaña escarpada, una grande ciudad en ruinas, una gran Cruz hecha de troncos burdos. La montaña y la ciudad simbolizan el lugar de la historia humana: una historia dramática, lugar de la creatividad y convivencia de los hombres, y al mismo tiempo lugar de las destrucciones, en las que el hombre destruye su propio trabajo. La ciudad, lugar de comunión y progreso, pero también de los peligros y amenazas más extremas. En la montaña la Cruz, meta y dirección de la historia. En la Cruz la destrucción se ha transformado en salvación.

Las personas de la visión: “el obispo vestido de blanco”, otros obispos, sacerdotes, religiosos... , temblando y sufriendo por todos los horrores que les rodean. Es la vía de la Iglesia descrita como una *Via crucis*, como un camino rodeado de violencia, destrucción y persecución; es descrita aquí la historia de todo un siglo, el siglo XX, el siglo de los mártires (nazismo, comunismo, dictaduras), de los sufrimientos y persecuciones incontables de la Iglesia (la “Iglesia del silencio”); el siglo de las guerras mundiales y de un sin número de guerra locales que han llenado toda la segunda mitad del siglo XX.

En el espejo de esta “visión” vemos desfilar, continúa el cardenal, todos los testigos de la fe²⁰. En esta *Via Crucis* de todo un siglo la figura del Papa ocupa un papel especial: en su caminar fatigoso hacia la montaña se pueden descubrir referencias a diversos Papas del siglo que acaba de pasar, desde

²⁰ “La tercera parte del Secreto se refiere a las palabras de Nuestra Señora: *si no* (Rusia) *difundirá sus errores por el mundo, promoviendo guerras y persecuciones a la Iglesia. Los buenos serán martirizados, el Santo Padre deberá sufrir mucho, varias naciones serán destruidas*”. De una carta de sr. Lucía al Papa Juan Pablo II, 12 de mayo de 1982.

Pío X hasta Juan Pablo II, Papas que han hechos suyos los sufrimientos del siglo XX y se han esforzado por caminar por esa vía que lleva a la cruz. En la visión el Papa es asesinado en el camino de los mártires. Justamente el Papa Juan Pablo II, después del atentado del 13 de mayo de 1981, mandó que le trajesen el texto de la tercera parte del “Secreto” y ahí reconoció su propio destino. Estuvo muy cercano de la frontera de la muerte, y él mismo explicó su salvación: *Fue una mano materna la que desvió la trayectoria de la bala asesina y el Papa agonizante se detuvo en el umbral mismo de la muerte*. Esta “mano materna” que desvía la bala, muestra una vez más que no existe, subraya el cardenal, un destino inmutable, que la fe y la oración son poderes que pueden influir en la historia y cambiarla. Al final constatamos que la oración es más fuerte que la violencia de las armas.

El texto del “Secreto concluye con una visión muy consoladora: “Los ángeles recogen bajo los brazos de la Cruz la sangre de los mártires y riegan con ella las almas que se acercan a Dios”. Es la sangre, podríamos decir, de Cristo y de los mártires unidos íntimamente; su martirio se realiza en comunión con la pasión de Cristo. Se verifica lo que decía S. Pablo: “Con su martirio completan en favor del cuerpo de Cristo, lo que falta a su pasión” (Col 1,24). Su vida, la de los mártires, se ha convertido en Eucaristía; es el grano de trigo que muere y da mucho fruto, o aquello de Tertuliano “la sangre de los mártires es semilla de nuevos cristianos”. Así como de la muerte de Cristo, de su costado abierto, ha nacido la Iglesia, así también la muerte de los testimonios es fecunda para el futuro de la Iglesia.

Para concluir este apartado, en el cual hemos seguido fielmente y de una forma sintética las ideas principales de la exposición del cardenal, trato ahora de responder a esta pregunta: ¿Qué significa en su conjunto el “Secreto de Fátima”? ¿Qué nos dice a nosotros hombres del siglo XXI? Ciertamente, como muy bien dice el cardenal, los acontecimientos trágicos de la tercera parte del “Secreto” dan la impresión de pertenecer al pasado; quien esperaba revelaciones apocalípticas sobre el fin del mundo o sobre el futuro, posiblemente, como decíamos al inicio de este trabajo, habrá quedado un poco desilusionado. Entonces, ¿cuál es el significado profundo de estas visiones descritas de una forma tan dramática y con símbolos tan misteriosos? Creo yo que su verdadero significado, y en esto está su actualidad como lo decíamos en el tercer apartado de nuestro trabajo, es la exhortación apremiante a la oración y al sacrificio como camino para la salvación de las almas, para evitar que tantas almas vayan al infierno, y al mismo tiempo invitación a la penitencia y sacrificio, a la conversión del corazón, núcleo del mensaje evangélico.

5. Conclusión en forma de síntesis

La conmemoración de un Centenario puede ser hecha de diversas formas: una consiste en recordar los hechos acaecidos hace cien años y tratar de encuadrarlos en su contexto histórico para que resulten comprensibles; la otra, en descubrir el significado de esos hechos y verificar su influjo en la historia presente, su actualidad para el mundo de hoy, no obstante su distancia en el tiempo. Para recordar las apariciones de la Virgen en Fátima (1917), yo he optado por esta segunda forma; es decir, en el presente trabajo he tratado fundamentalmente de exponer, a la luz de los hechos mismos y de sus fuentes, los diversos aspectos que llevan al núcleo de su significado profundo y nos ayudan a descubrir su actualidad para esta humanidad del siglo XXI.

Era necesario, primero, presentar una visión histórica de la situación político-religiosa de Portugal a principios del siglo XX, para entender mejor las apariciones de Cova de Iría. Expuse después sus características, fijándome especialmente en esa novedad del mensaje de la Virgen: la insistencia en la devoción a su Corazón Inmaculado, como camino para la salvación de los pecadores y liberación de la humanidad del azote de la guerra y de todas sus consecuencias. Una nueva espiritualidad mariana basada de la devoción al Corazón Inmaculado de María. El mensaje de Fátima tiene además una fuerte connotación histórico-política, en cuanto que la Virgen predice guerras y catástrofes, persecuciones, pero también habla de paz, de conversión (Rusia). Unas apariciones limitadas en el tiempo (6), pero su influjo universal fue enorme, desde los simples fieles hasta los sumos Pontífices.

El mensaje de Fátima no contiene cosas raras; nos recuerda los elementos de siempre: oración, sacrificio, penitencia para salvar a los pecadores del infierno, el rezo del rosario. Aquí está precisamente su actualidad, su utilidad para el mundo de hoy: poder participar con nuestras oraciones y sacrificios a los sufrimientos de la pasión de Cristo en favor de nuestros hermanos pecadores y obtener su salvación. Para mí éste es uno de los elementos que mejor captaron los tres niños de Fátima y lo llevaron a la práctica con formas sencillas y a su alcance. Es también, creo yo, el aspecto más específico y actual de todo el mensaje: posibilidad de reparar ante Dios por los pecados de otros y que los sufrimientos aceptados en conformidad con la voluntad de Dios tiene un valor de impetración y de salvación en favor de los pecadores.

Para una interpretación teológica de las apariciones de Cova de Iría me he valido de la interpretación que el cardenal J. Ratzinger, Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, leyó en la "Sala Stampa" del Vaticano por indicación del Papa Juan Pablo II. Una interpretación profunda, pausada, salpicada de intuiciones certeras. No se trata de una interpretación

magisterial, pero hecha por un teólogo serio y profundo. Naturalmente cierta prensa sensacionalista quedó desconcertada, porque el cardenal no habló de catástrofes apocalípticas para el futuro, sino de algo muy serio, de un mensaje (sobre todo la tercera parte), donde las imágenes describen mediante símbolos, cual ha sido la historia de la Iglesia en el siglo que acaba de pasar, un siglo de horrores, de guerras y persecuciones, un siglo de mártires, de testigos de Cristo. El “obispo vestido de blanco” asesinado por los soldados es el Papa Juan Pablo II, pero nada que huela a predicciones inmutables que nieguen la libertad del hombre. Claramente hace suya la interpretación del Papa Juan Pablo II: “una mano materna desvió la bala del asesino, y el Papa agonizante se detuvo ante el umbral de la muerte”.

Lo más interesante de la interpretación son esas aplicaciones finales que hace el cardenal a la vida de la Iglesia del siglo XX, con su desfile de mártires de Cristo, que escalan detrás del “obispo vestido de blanco” la montaña escarpada y llegan juntamente con él a la cima donde está la cruz. A este propósito se puede recordar ese gesto del Papa Wojtyła en el Año Santo, cuando hizo memoria de todos los mártires del siglo XX.

Concluyo con estas palabras del cardenal Ratzinger al final de su comentario: “Fátima no nos ofrece elementos que puedan satisfacer nuestra curiosidad, como tampoco lo hace la fe cristiana”. Lo que permanece y debe ser, creo yo, el objetivo principal de este Centenario, es una exhortación fuerte y convencida a la oración y al sacrificio, como vía privilegiada para la “salvación de tantos pecadores”; una invitación urgente a la penitencia y a la conversión personal, conciencia clara del pecado y de su gravedad como ofensa a Dios. El mensaje de Fátima nos invita también a nosotros hombres del siglo XXI a descubrir y vivir con plena confianza la promesa de la Virgen hecha los tres niños portugueses y a toda la humanidad: *Mi Corazón Immaculado triunfará*, haciendo eco a aquellas palabras de Cristo: *Vosotros tendréis tribulaciones en el mundo, pero confiad que yo he vencido al mundo* (Jn 16,33).